

**EL GENESIS:
DE LA CREACIÓN A LA VOCACIÓN DE ABRAHAM**

Sumario

EL CAPITULO 1

CONCLUSIONES A ESTE PRIMER RELATO

EL SEGUNDO RELATO DE LA CREACION. EL RELATO POPULAR DEL YAVISTA.

CONCLUSIONES DEL SEGUNDO RELATO DE LA CREACION

CAPITULO TERCERO DEL GENESIS. EL ORIGEN DEL PECADO

NOTA A LOS PRIMEROS CAPITULOS DEL GENESIS

CONCLUSIONES SOBRE ESTE CAPITULO TERCERO DEL GENESIS

APENDICE: EL PECADO ORIGINAL

EL PECADO AVANZA

BIBLIOGRAFIA

EL GENESIS: DE LA CREACION A LA VOCACION DE ABRAHAM

El Génesis es el libro colocado en las Sagradas Escrituras en primer lugar aunque no fue el primer libro escrito. ¿Por qué se colocó como libro primero de las Sagradas escrituras? Para una mentalidad primitiva el comienzo de algo: una casa, un altar, un año, una vida, un reinado, repetía el comienzo de toda la creación (la "cosmogonía"). Cada vez que empezaba alguna de esas realidades se re-leía el "mito" del origen del universo. Las acciones del hombre, que convertían un lugar salvaje en civilizado, repetían y representaban, de alguna manera, esa lucha primordial entre el caos y el orden y sólo así tenían valor.

El libro que, en Israel, relataba el "mito" cosmogónico fue colocado, lógicamente, pues, al comienzo de todas las Sagradas Escrituras puesto que debía ser re-leído al comienzo de todo y, así, todo, incluidas las Sagradas Escrituras, debía comenzar como había comenzado todo

En los doce primeros capítulos del Génesis encontramos un entrelazado de dos escritores totalmente distintos. El primero que aparece es uno a quien llamamos "el sacerdotal" (P=Priestercodex). Durante el siglo VI o V antes de Cristo, un teólogo (probablemente sacerdote) desterrado en Babilonia, reflexiona sobre la historia de Israel, su elección, su engrandecimiento, su caída y su castigo y, para levantar el ánimo de sus compañeros de cautiverio y preparar la vuelta a la patria, demuestra que la palabra de Dios se cumple infaliblemente. La palabra de Dios que había triunfado del caos primordial, realizará, una vez más, las promesas de una descendencia numerosa y de la posesión de la tierra de Canaán.

El que aparece en segundo lugar es un teólogo a quien llamamos "el Yavista". Durante el siglo décimo antes de Cristo, un teólogo de la corte de Jerusalén recoge las tradiciones más antiguas acerca del origen del mundo y del pueblo de Israel e interpreta tales tradiciones para mostrar después que en la monarquía de David se cumplían las antiguas promesas hechas a los grandes padres del pueblo.

Leamos, versículo a versículo, los dos relatos de los dos primeros capítulos y vayamos explicando cosa por cosa.

Capítulo 1

Este capítulo es el primer mandamiento (Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí. No te harás ídolos-figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra. No te arrodillarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo el Señor tu Dios, soy un Dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos, nietos y biznietos, cuando me aborrecen. Pero actúo con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis mandatos. Exodo 20, 2-6) hecho narración, como el salmo 103 es el primer mandamiento hecho canto de alabanza. Es posible que este primer capítulo fuera utilizado como instrucción que se diera en el templo a quienes se preparaban para el sacerdocio.

Al principio: Es la expresión típica para introducir un "mito". Se trata de decir que todo esto ocurrió en el tiempo ideal antes del tiempo en que nosotros vivimos.

Fijémonos en que a la mentalidad hebrea no le importa qué era DIOS en sí mismo antes de crear nada. Al hebreo le interesa Dios sólo en la medida en que se relaciona con el hombre, en la medida en que Dios interviene en su historia. La preocupación esencialista (qué es Dios en sí mismo) sólo aparecerá cuando la mentalidad griega se haya infiltrado entre los hombres de fe judía.

Vale la pena leer en paralelo el comienzo del Evangelio de Juan. Para Juan lo primero es la Palabra de Dios, un Dios que puede comunicarse, poner su ser en común y, para Juan, esta Palabra (que es Dios mismo comunicado y por medio de la cual ha sido creado todo) se ha hecho visible, palpable y tocable en Jesucristo.

"Creó Dios el cielo y la tierra". Si el orden empieza sólo en el versículo tercero, lo que existe antes de toda creación (que comenzará en el versículo tercero) es el caos, el desorden. Según la mentalidad hebrea, la creación consiste en que Dios empieza a poner orden en el caos. Por ejemplo, es como si Dios hubiera encontrado un montón de ropa sucia y hubiera empezado a poner: aquí los pantalones, allí las camisas, aquí los calcetines, allí

los pañuelos. El verbo crear (bará) no significa necesariamente para los hebreos la producción de una cosa sacándola de la nada. El hebreo es absolutamente incapaz de concebir una idea tan abstracta como "la nada" previa a todo ser. La idea de la creación desde la nada sólo aparecerá en la Sagrada Escritura en la época en que los griegos dominaban a Israel (2 Macabeos 7, 28).

1, 2: "La tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, la tiniebla. Y el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas".

Lo más desordenado que un hebreo puede imaginarse es el mar, de noche, cuando lo azota una tormenta.. Así se imagina el caos del origen. Recordemos que, en el idioma de la Biblia, la palabra "viento" y la palabra "espíritu" son la misma expresión (rúaj). Recordemos que en hebreo no existen los superlativos y para decir un viento fuerte se puede decir: un viento Elohim (Señor). La traducción puede ser, pues: "la tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, la tiniebla y el Espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas" o: "la tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, la tiniebla. Un viento fuerte se cernía sobre las aguas".

1, 3: "Y dijo Dios": Dios crea mediante la palabra. Para otros pueblos, los dioses tienen que intervenir con todas sus fuerzas para destrozarse el cuerpo de la gran serpiente primitiva (el caos personificado) y con él crear todas las cosas. Para el pueblo hebreo basta la palabra de Dios. La palabra, para un hebreo, tiene fuerza en sí misma, la palabra realiza lo que expresa. Una palabra expresada queda, se mantiene, se realiza. Por eso, para el hebreo, las maldiciones, las bendiciones y los nombres tienen una importancia que para nosotros no tiene. El nombre, la expresión, indica la esencia y la misión de un ser. Conocer el nombre de algo es tener, de alguna manera, dominio sobre él; darle nombre a algo es expresar el dominio que uno tiene sobre eso. De allí que Dios se niegue (en Exodo 3, 13-14) a dar su nombre, no sea que el hombre crea que puede de alguna manera manipular a Dios. De allí también que Dios haga que el hombre dé nombre a los animales (Génesis 2, 19-20); no por gusto el hombre es el lugarteniente de Dios y señor de la creación en nombre de Dios.

1, 3-4a: "Y dijo Dios: que exista la luz. Y la luz existió. Y vio Dios que la luz era buena".

Este esquema se va a repetir ocho veces:

- Y dijo Dios...
- Y la cosa se hizo
- Y vio Dios que la cosa era buena.

A Dios le basta con decir. Lo que Dios dice se cumple. La palabra de Dios es infalible. Dios lo hizo todo bueno. El mal no tiene origen en Dios.

x Lo primero que Dios crea es la luz. Yavé es, pues, el dios que mora en la obscuridad (1 Reyes 8, 12); El existe antes de la luz. ¿No procederá de allí la idea de que el sanctasanctorum del templo (lugar de la presencia de Dios) estuviera en absoluta obscuridad?

1, 4b-5a: "Y separó Dios la luz de la tiniebla: llamó Dios a la luz "día"; a la tiniebla "noche".

Crear, ordenar, significa separar las cosas y colocarlas cada una en el lugar que le corresponde. Dios asigna a la luz la misión de ser el día y a las tinieblas la de ser la noche, y eso se expresa dando nombre a cada cosa.

1, 5b: "Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero-".

Mientras los ciclos anuales son ciclos lunares, la luna es la que tiene importancia para contar el nuevo día. Por eso, para los hebreos, el día comienza a las seis de la tarde, hora en que "sale" la luna.

1, 6-8: "Y dijo Dios: que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas. E hizo Dios una bóveda y separó las aguas de debajo de la bóveda de las aguas de encima de la bóveda. Y así fue. Y llamó Dios a la bóveda "cielo", pasó una tarde, pasó una mañana, el día segundo".

El autor de este pedacito ha tenido en cuenta el mito babilónico de creación llamado "Enuma Elis". Marduk entra en combate con Thiamat, la serpiente acuática primordial (personificación del océano como símbolo de caos). Marduk vence a Thiamat y lo parte en dos. Entre las dos partes queda un vacío que Marduk llena con todas las criaturas que irá después sacando del cuerpo de Thiamat (el agua). Es una observación popular elevada a reflexión teológica. La lluvia cae del cielo, luego encima de la bóveda celeste hay un océano. Debajo de la tierra se encuentra agua (los pozos, los lagos, etc.); luego la bóveda celeste separa el océano que hay debajo de la tierra del océano que hay encima de la bóveda del cielo. En el diluvio, Dios dejará que se vuelvan a juntar las aguas todas y con ello se volverá al caos del origen del universo. Dios decidió re-crear la humanidad.

1, 9-13: "Y dijo Dios: Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezcan los continentes. Y así fue. Y llamó Dios a los continentes "tierra"; y a las masas de aguas la llamó "mar". Y vio que era bueno. Y dijo Dios: produzca la tierra hierba verde que engendre semillas y árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra. Y así fue. La tierra produjo hierba verde que engendraba semilla según su especie y árboles que daban su fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno, pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero".

Dios sigue creando; ordenando el caos; colocando cada cosa en su lugar. El relator hace notar que debe diferenciarse a la hierba verde de los campos, y su forma de reproducirse, de los árboles frutales y su correspondiente forma de reproducción.

La creación sale "buena" de las manos de Dios, pero no perfecta. No es un todo terminado de una vez para siempre, sino un conjunto en evolución. Las plantas producen semilla para asegurar la continuación, por ejemplo.

1, 14-19: "Y dijo Dios: Que existan lámparas en las bóvedas del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años; y sirven de lámparas en la bóveda del cielo para dar luz sobre la tierra. Y así fue. E hizo Dios dos lámparas grandes: la lámpara mayor para regir el día, la lámpara menor para regir la noche; y las estrellas. Y las puso Dios sobre la bóveda del cielo para dar luz sobre la tierra; para regir el día y la noche, para separar la luz de la tiniebla, y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto".

¿Qué luz es la que creó Dios el día primero si los astros, el sol y la luna aparecen hasta el día cuarto? No le importa un bledo al redactor. Lo que a él le interesa es decir algo mucho más importante desde el punto de vista de la teología: el sol, la luna y las estrellas son criaturas de Dios y el hombre será colocado por encima de ellas. Los tiempos quedan fijados y esto es parte de la idea de "justicia" en el Antiguo Testamento. Justicia significa que todo se desarrolla según el plan de Dios desde el principio. Es la armonía de la creación tal como Dios la quiso. Injusticia es desarmonía en todos los niveles de la creación. El hombre y la creación entera son solidarios en el bien y en el mal. Cuando el hombre rompa la armonía, por su pecado, toda la creación quedará desequilibrada.

El redactor nos muestra cómo cada noche penetra en el mundo algo de la oscuridad caótica primigenia. La oscuridad de cada noche sólo se diferencia de la original en que la oscuridad cotidiana Dios ha querido sujetarla a un límite cósmico benévolo.

1, 20-23: "Y dijo Dios: llénense las aguas de seres vivientes, y vuelen pájaros sobre la tierra y bajo el firmamento del cielo. Y creó Dios los grandes monstruos marinos y los demás seres que viven en el agua y las aves según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo diciéndoles: crezcan, multiplíquense, llenen las aguas del mar: que las aves se multipliquen en la tierra. Pasó una tarde, paso una mañana: el día quinto.

x Los monstruos marinos siguen siendo para los hebreos, en la época en que se redacta este pasaje, un recuerdo de Thiamat, la gran serpiente primordial (personificación del caos) (Ver: Job 3, 8-40, 25; Isaías 27, 1; Salmos 74, 14; 104, 26). A esta serpiente los hebreos la llaman "Leviatán".

x Todo regalo, todo don de Dios, es una misión. Dios da a los vivientes la misión de multiplicarse, ellos deben llenar el espacio que les corresponde. Pero la fecundidad es una bendición de Dios, no una obligación; es la capacidad que el ser ese lleva en sí para cumplir su misión.

1, 24-25: "Y dijo Dios: produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies. Y así fue. E hizo Dios las fieras según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles según sus especies. Y vio Dios que era bueno".

Todo animal es criatura de Dios, ningún animal puede ser adorado como Dios y más bien el hombre ha sido colocado por encima de todos ellos.

Fijémonos bien: Dios ha creado todos los reptiles, también la serpiente que luego aparecerá, y Dios vio que eran buenos. Guardemos este dato para cuando, más adelante, nos encontremos con el relato de la caída.

1, 26-31: "Y dijo Dios: hagamos al género humano a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra y creó Dios al ser humano a su imagen; a imagen de Dios lo creó; macho y hembra los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: crezcan, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra. Y dijo Dios: Miren, les entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla les servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra -a todo ser que respira- la hierba verde les servirá de alimento. Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno. -Pasó una tarde, paso una mañana: el día sexto".

La fórmula que el redactor utiliza, "hagamos", implica la idea de que Dios va ahora a hacer algo especial. Es como si Dios se revistiera de toda su majestad para emprender la labor de hacer el género humano. El hombre, el ser humano, es colocado como lugarteniente de Dios ante toda la creación precedente. El ser humano es colocado como rey de la creación en el lugar de Dios; por eso Dios dice: a nuestra imagen y semejanza. En la literatura egipcia anterior al cristianismo se le llama "imagen del faraón" a su primer ministro, al ministro que hace las veces del faraón ante el pueblo.

Dios ha hecho al hombre "a su imagen y semejanza"; para saber, pues, lo que el hombre es con mayor propiedad, lo que el hombre es en realidad, hay que saber lo que Dios es. La idea de que el hombre es "la imagen y semejanza de Dios" basará todo el lenguaje antropomórfico que luego todo el Antiguo Testamento aplica a Dios y que tanto recelo le provocará al autor llamado "el Deuteronomista".

Dios crea al ser humano en la variedad macho y en la variedad hembra. Los dos son ser humano, los dos son "Adam" (en hebreo), los dos tienen la misma dignidad de ser imagen de Dios.

En Génesis 5, 1, 2 se expresa todavía más claramente esta idea: "En el día en que Dios creó al ser humano, a su imagen de Dios lo creó. Los creó macho y hembra, los bendijo y les puso por nombre "Adán". La imagen de Dios, y con ella la dignidad esencial del hombre, está impresa de la misma manera en la mujer que en el varón, y, por lo mismo, ambos tienen, en el cosmos, la misma igualdad esencial de derechos.

El Talmud dirá después que el hombre ha sido el último ser creado para que nadie se crea de mucho valor: hasta la pulga ha sido creada antes que él y sabe más de la vida.

Que domine: Dios hace al hombre rey de la creación; le da la capacidad de llegar a serlo. Como siempre en Dios: todo don es tarea, todo don es una misión.

Los bendijo diciéndoles: crezcan, multiplíquense. No es un mandato, es una bendición; la fecundidad fue siempre en la antigüedad considerada una bendición de Dios; de allí que la esterilidad fuera siempre vista como un signo de maldición. La fecundidad es uno de los medios que el hombre empleará para llegar a dominar la tierra y toda la creación. Fijémonos muy bien en que el uso de los genitales y todo lo sexual viene bendecido por Dios antes del pecado. ¿O es que Dios no sabía para qué eran esos órganos tan buenos (todo lo hizo bueno) que El había hecho?

Capítulo 2, 1-4: "Y quedaron concluidos el cielo , la tierra y todo lo que contienen. y concluyó Dios para el día séptimo todo el trabajo que había hecho ; y descansó el día séptimo de todo el trabajo que había hecho. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó porque en él descansó de todo el trabajo que había hecho cuando creó. Esta es la historia de la creación del cielo y de la tierra".

Al autor no le importa si cada día de éstos que ha puesto duraba 24 horas o un millón de años. Su intención no es la de instruirnos en arqueología, biología; su intención no es excluir o revelar la teoría de la evolución. Lo único que le interesa al autor, en este momento de su relato, es que Dios pueda descansar de la creación un día séptimo para que el hombre, "a imagen y semejanza" de Dios, pueda hacer lo mismo. El sábado quedará así consagrado al descanso y eso será la primera forma de santificarlo. Fijémonos, en que alrededor del año 500 antes de Cristo, no se pone todavía ninguna otra cosa prescrita para el día sábado que la de descansar a imitación de Dios. El sábado adquirió toda su importancia religiosa posterior precisamente durante la época del destierro babilónico. Y eso porque, junto con la circuncisión y la asistencia a la sinagoga, será una de las pocas formas de mantenerse fiel y confesar su fe públicamente cuando no se puedan ofrecer sacrificios porque en el destierro no existe templo, ni puede haberlo.

Descanso, en Dios, no es dejar de hacer, por eso Jesús dice: "Mi Padre trabaja hasta ahora y yo también trabajo" (Juan 5, 17). Descanso, en Dios, es llevar a plenitud lo creado, irlo llevando a su consumación.

CONCLUSIONES A ESTE PRIMER RELATO

¿Qué pretende decirnos este primer relato de la creación?

- x Que sólo Dios es dios.
- x Que todo lo demás es creatura y ha sido creado por Dios.
- x Que el hombre debe dominarlo todo.
- x Que todos los seres humanos son iguales entre sí, pues todos tienen el mismo origen.
- x Que la palabra es algo poderosísimo, puede crearlo todo o puede destruirlo todo.
- x Que todo ha sido creado bueno, que, por lo tanto, Dios no es el origen del mal.
- x Que el uso de la sexualidad es una bendición de Dios, una misión confiada al hombre.

En un tiempo en el que el hombre todavía adoraba los astros, la tierra, la fecundidad, la lluvia, los rayos, el sol, la luna, la vegetación, los reyes, etc, un teólogo genial se atreve a decirle al hombre que dios hay sólo uno y que todo lo demás es creatura. Que el hombre no debe adorar nada, sino a Dios; que no sólo eso, sino que, más bien, el hombre está por encima de todo, sometido solamente a Dios; que el hombre ha recibido la misión de someterlo todo a su dominio. Es toda una concepción secularizadora de la realidad; toda una concepción escandalosa y revolucionaria. No nos extrañemos de que los demás pueblos hayan llegado a pensar que los judíos eran ateos.

EL SEGUNDO RELATO DE LA CREACION. EL RELATO POPULAR DEL YAVISTA.

2, 4B-5:"Cuando el Señor Dios hizo el cielo y la tierra, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivara el campo."

Este relato traduce una evidente mentalidad popular, en contraste con el primer relato de la creación, que más bien corresponde a una mentalidad culta de la época.

Un hombre que llega del desierto a la población sedentaria sabe que en donde no hay agua de lluvia no hay vegetación y que, aunque haya agua de lluvia en un lugar, si no hay un hombre que cultive, no hay huerta.

Un hombre sencillo puede imaginarse muy bien que mientras Dios no haya creado la lluvia ni al hombre, la tierra es como un desierto, absolutamente vacía, no tiene nada.

Fijémonos, además, en que, casi como sin querer, este autor ya va diciendo que el hombre es para cultivar el campo, o sea, para trabajar. El hombre dominará la tierra, según este relato, por medio de su trabajo.

2, 6: "Sólo un manantial salía del suelo y regaba la superficie del campo".

Según este relato, la fuente original de fertilidad es puesta por Dios.

2, 7: "Entonces el Señor Dios modeló al hombre de tierra del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo."

Hombre, en hebreo, se dice "Adam" y tierra: "Adama". Dos palabras que se parecen tienen una evidente conexión, según la mentalidad hebrea. El hombre ha sido hecho de la tierra. Adam es un nombre colectivo, equivale a "humanidad", a "ser humano". Y este nombre colectivo será después (Génesis 4, 25; 5, 1 y 3) dado como nombre propio al primer ser humano.

x Tierra y hombre son absolutamente solidarios puesto que de la tierra ha sido tomado Adán, el hombre.

x También este relato de la creación del hombre trasluce la mentalidad popular: cuando un hombre se muere, la carne se deshace y sólo quedan los huesos, luego los huesos se hacen polvo y vuelven a ser polvo de la tierra. Si el hombre al deshacerse se convierte en polvo es que está hecho de polvo.

x Pero el hombre no está hecho sólo de polvo de la tierra, sino también de aliento soplado por Dios. El hombre está hecho de polvo y aliento, no como dos cosas distintas que pueden separarse; el hombre es polvo alentado. Esta concepción de que es el aliento de la divinidad el que da vida al hombre no es exclusiva del pueblo israelita. Muchos siglos antes de este redactor ya

aparece tal idea en las inscripciones egipcias en las que se dice que es el aliento del dios Ra o Chepre o del padre de los dioses, otorgado a las narices de fulano o de mengano, el que le ha dado vida. Esta misma idea aparece retratada varias veces en Job y en el libro de Isaías, en los Salmos y en Eclesiastés.

El hombre es barro alentado; todo hombre. Es decir, no hay nadie de casta distinta, todos somos iguales porque todos somos barro alentado. Imaginemos la fuerza que este versículo tenía en un tiempo en que se consideraba a los reyes seres divinos, especiales.

x Reflexionemos en dos cosas: a) Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza (relato primero) y Dios ha hecho al hombre de tierra y aliento...b) Para crear todo lo demás, a Dios le basta con decirlo, le basta su palabra (primer relato), para crear al hombre Dios crea primero la tierra entera (primer relato), hace intervenir su palabra (primer relato), emplea sus manos, sopla su aliento. Dirá después el salmo 143, 3: ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes?

x El hombre: de barro alentado por Dios. ¿No será por eso que luego San Pablo va a decir que llevamos nuestro tesoro (el Espíritu Santo, el aliento de Dios), en vasos de barro (2 Corintios 4, 7)?

x Más tarde, el pueblo dirá que la vida reside en la sangre, que la sangre es la sede de ese aliento divino que alienta al hombre. ¿Por qué? Porque al perder la sangre un hombre pierde la vida. Porque al parir un animal, se ve salir de la sangre caliente vaho que es, según el pueblo, es el mismo aliento del que hablamos más arriba.

2, 8: "El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado".

Al autor bíblico le importa muy poco localizar geográficamente el paraíso. En los versículos 10-14 dirá que estaba en él la fuente de cuatro ríos: Pisón, Guijón, Tigris y Eufrates. El Tigris y el Eufrates eran los dos grandes ríos que formaban la fertilísima Mesopotamia. Los judíos sabían que el Egipto era fertilísimo gracias al río Nilo. Lo que el autor quiere decir es que el paraíso era un lugar fertilísimo, el más fértil imaginable. No lo riega el Tigris y el Eufrates y un río como el Nilo; es la fuente de cuatro ríos como éstos la que lo riega, no puede, pues, haber una tierra más fértil.

x El hombre no es creado en el paraíso. El hombre es creado fuera y es llevado allí por Dios. Nada de lo que hay en el paraíso le corresponde por derecho de nacimiento, todo se debía a la bondad de Dios.

2, 9: "El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal".

x Atención: el árbol que está en medio del jardín es el árbol de la vida (o sea, el de la inmortalidad); luego Génesis 3, 3 dirá que el árbol que está en medio es el del conocimiento.

x Esos dos árboles no son, sino un símbolo de los dos atributos que el pueblo asigna a la divinidad: la inmortalidad y el poder decidir qué es bueno y qué es malo (o sea: la facultad de hacer las leyes). La inmortalidad y el hacer leyes son dos atributos de Dios y sólo de Dios. Recordemos que este relato se pone por escrito en el tiempo en que por primera vez en Israel un rey (David) se atreve a dar leyes en nombre propio. El hombre, dice el escritor, se apropia con ello de un atributo propio de la divinidad y Dios lo va a castigar quitándole lo que le ha dado para que no vaya a atreverse a querer arrebatárselo a Dios el otro atributo propio de la divinidad: la inmortalidad, es más: con el relato se amenaza a David y su dinastía con que Dios los sacaría del trono y los devolvería a la tierra de donde los había sacado.

x El hombre que se apropie de los frutos de esos dos árboles será como Dios.

2, 15: "El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara".

El trabajo no es, pues, un castigo por el pecado. Ya el hombre en el paraíso, antes de pecar, tenía que trabajar.

2, 16-17: "El Señor Dios dio este mandato al hombre: puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comas; porque el día en que comas de él tendrás que morir".

x Según este relato sólo al varón se le prohíbe comer del árbol porque la mujer, según este relato, no ha sido aún creada.

x Según este relato, sólo se le prohíbe a Adán comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, no del árbol de la vida. Quizá porque corresponde a una constatación histórico-política: David acababa de dar leyes en nombre propio. Alguien se había atrevido a apropiarse de uno de los atributos divinos (dar leyes) simbolizados en esos dos árboles.

2, 18: "El Señor Dios se dijo: No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude".

La creación no está completa, aunque ya esté creado el varón, porque Dios encuentra que el hombre necesita alguien como él que le ayude.

2, 19: "Entonces el Señor modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera".

x Poner nombre es asignarle el oficio correspondiente. El hombre aparece aquí puesto por Dios para que señoree a todo el reino animal. Cambiar el nombre es un indicio de que se va a cambiar de oficio porque el nombre en Israel no es algo convencional, como entre nosotros, sino que es la esencia, el oficio, de la persona o cosa. Por eso cuando Jesús va a cambiar de oficio a Simón (Pedro) le cambia de nombre. El hombre es puesto, pues, por Dios mismo en este relato, como rey y señor de la creación, sometido sólo a Dios.

2, 20: "Así el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontraba ninguno como él que le ayudara".

El hombre ejercita el puesto de lugarteniente de Dios imponiendo a cada uno de los animales el oficio=nombre. Pero entre los animales el hombre no encontrará jamás su complemento necesario. La mujer no puede nunca ser reducida al papel de animal. Cuando un hombre impone a una mujer el papel, puramente animal, de una función fisiológica, deja de encontrar en ella "la ayuda semejante a él" que necesita. En el fondo de la expresión de este versículo quizás haya también una velada alusión al culto de la fecundidad en el que se empleaban serpientes, frutos y mujeres.

2, 21: "Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un sueño profundo y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre haciendo una mujer, y se la presentó al hombre".

No se trata de descubrir el origen, cómo está hecha la mujer, sino solamente de enunciar lo que la mujer es: Un ser igual al varón por su naturaleza y dignidad.

En la poesía sumeria "Dilmun" se cuenta cómo el dios Enki se enfermó de su "costilla" (ti). La diosa creada para sanar la costilla se llamó "Nin-ti", esto es: "Mujer de la costilla". Pero la palabra sumeria "ti" significa, al mismo tiempo "vivificar" (dar vida). De esta manera se acabó por equiparar en sumerio a la "mujer de la costilla" con la "mujer que vivifica". Probablemente el redactor bíblico conocía esta leyenda sumeria y la empleó en los dos significados de la palabra "ti": costilla; vivificar (dar vida). Y así se creó, para expresar el sentido de la mujer respecto del hombre, un pasaje que hablaba de la mujer como "costilla" del hombre (2, 21) y de la mujer como aquella que da la vida (vivifica) en Génesis 3, 20.

x Eva sale del costado de Adán y Eva es carne de la carne de Adán (2, 23). San Pablo dirá después (Efesios 5, 29) que "el que ama a su mujer, a sí mismo se ama, y nadie aborrece jamás a su propia carne, sino que la alienta y la cuida". (Recordar el mito que aparece en "El Banquete", de Platón, en boca de Aristófanes. El famoso mito del andrógino creado por Júpiter, partido por él en dos y cuyas dos mitades se buscan una a la otra para volver a ser uno).

x Si el hombre ha llegado a oprimir y rebajar a la mujer no es precisamente porque haya algo en su naturaleza que lo amerite, sino que tal opresión es un fruto del pecado (Génesis 3, 16).

x De ese trozo se podría también concluir algo más: el hombre ha sido creado fuera del paraíso, la mujer dentro. ¿Es ella parte del paraíso para Adán? ¿Implica este versículo que la mujer es mejor que el hombre? Lo cierto es que la mujer es colocada, por este trozo, como el culmen de la creación. La creación no está completa, aun habiendo sido ya creado el hombre, sino hasta que aparece la mujer. La mujer es "el broche de oro" de la creación.

- Las mismas manos que crean al hombre crean a la mujer; y para que nadie pueda decir que la mujer es creada por el mismo Dios, pero de una materia inferior, Dios saca a la mujer de un costado del hombre. Si nos ponemos muy necios: el hombre ha sido hecho de tierra y la mujer ha sido hecha de hombre, ¿cuál de los dos ha sido hecho de peor materia?

2, 23: "El hombre dijo: Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Su nombre será "hembra" porque ha salido del hombre".

La expresión "hueso de mis huesos", "carne de mi carne" es (como "cantar de los cantares" y "Santo de los santos") un superlativo hebreo para decir: a) pariente cercanísimo mío, mi consaguíneo muy cercano; b) algo propiísimo mío; c) algo igualito a mí; d) exactamente lo que hace falta. Aparece con ese sentido en versículos como Génesis 29, 14; Jueces 9, 2; 2 Samuel 5, 1; 1 Crónicas 11, 1.

x La mujer es un encontrarse del varón fuera de sí. En el momento en que aparece la mujer ante el hombre, éste toma conciencia de su ser de varón. En esta primera confrontación con la mujer, el hombre se reconoce como algo diferente de ella, que por lo demás le es tan semejante. La mujer, viene a decir el relato, es un sueño del varón, sale de un sueño de todo varón.

2, 24: "Por eso un hombre abandona a su padre y a su madre, se junta a su mujer, y se hacen una sola carne".

Si algo quiere decir este versículo es que los lazos conyugales son más fuertes que los lazos filiales, y deben ser más fuertes que esos lazos. El impulso sexual es más fuerte que todo otro lazo de unión.

Hombre y mujer eran originalmente uno, según este relato; por eso buscan de nuevo convertirse en uno. Ante la diferencia de la naturaleza de la mujer, el hombre sólo puede sacar la conclusión de que ella está llamada a una misión distinta de la suya, pero la misión de los dos es plenamente humana, porque los dos eran uno "en el principio" y están destinados a volver a "unirse".

x ¡Qué fácil resulta a Adán decirle a Eva todo eso la primera vez que la ve!. ¿Se lo habría dicho, igualmente, después de 25 años de casados? ¿No habría tenido tal declaración mucho más mérito y sentido entonces?

2, 25: "Los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza uno de otro".

Antes del pecado no tenían de qué avergonzarse aun cuando estuvieran desnudos. Después del pecado (Génesis 3, 10) Adán dirá que tiene vergüenza de presentarse ante Dios desnudo. ¿Debemos avergonzarnos de andar desnudos o del pecado? Recordemos, además, que la desnudez no tenía entre los judíos la connotación "sexual-genital" que tiene entre nosotros, sobre todo desde la época victoriana; entre los judíos la desnudez era el signo de la extrema pobreza; los esclavos andaban desnudos. Lo que el relato quiere decir es, pues, que Adán y Eva pretendieron ser como Dios y, oh ironía, quedaron reducidos a la extrema pobreza de un esclavo.

CONCLUSIONES DEL SEGUNDO RELATO DE LA CREACION

El segundo relato de la creación dice, fundamentalmente, las mismas cosas que el primer relato, pero las dice en otra forma.

x Que sólo Dios es dios.

x Que Dios lo ha creado todo. La nada aparece representada como un desierto. Dios ha creado al hombre, a la vegetación (el jardín de Edén), a los animales.

x Dios ha creado todo bueno. Por lo menos no es él quien ha puesto en lo creado algo malo.

x La mujer y el hombre tienen la misma dignidad; eran uno y están destinados a volver a ser uno complementándose.

x El ser humano es lo más importante de la creación. Según la mentalidad popular hebrea lo que fue creado primero es lo más importante y el hombre fue creado en primer lugar. Todas las plantas le sirven de comida; los animales fueron creados como ayuda para el hombre (aunque la ayuda necesaria perfecta sólo la encontrará en su mujer).

x El hombre se realiza como hombre en el trabajo. Dios crea al hombre para cultivar y guardar el jardín que él ha puesto.

x La sexualidad es buena y no tiene por qué ser motivo de vergüenza.

CAPITULO TERCERO DEL GENESIS. EL ORIGEN DEL PECADO

Este capítulo trata de responder a la siguiente pregunta: ¿"Señor, no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, ha salido la cizaña que aparece"? (Mateo 13, 17 y ss.). ¿Cómo ese mundo que Dios había creado bueno ha venido a ser malo? ¿Quién es el origen del mal en el mundo? (De todo tipo de mal).

Los demás pueblos resolvieron muy fácilmente este problema. El origen del mal, según ellos, era un dios malo que introdujo el mal en el mundo creado por el dios bueno. Pero los judíos no podían dar esa respuesta; para ellos no existe más que un dios y ese dios es bueno. No hacen culpable del mal en el mundo a un semidios o a un espíritu del mal; el mal se ha originado en el hombre; es el corazón del hombre el que introduce libremente el mal en el mundo (ver Marcos 7, 21-23).

Si leemos en paralelo Ezequiel 28, 1-19 (sobre todo desde el versículo 11 al 19) o Isaías 14, 3-21, tendremos la mejor medida de la intención del autor.

3, 1: "La serpiente era la más astuta de las bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer: ¿cómo es que Dios les ha dicho que no coman de ningún árbol del jardín?"

Fijémonos en que el autor no dice en ningún momento que la serpiente fuera Satanás. Todo lo contrario, dice expresamente que la serpiente era el más astuto de los animales que Dios había creado y Dios lo ha creado todo bueno (Génesis 1, 31).

x La serpiente era considerada en casi todos los pueblos de la antigüedad un animal divino que poseía conocimientos sobrehumanos. En Canaán era el símbolo de la fecundidad de la tierra y participaba en los ritos de la fecundidad que constituyeron la eterna tentación para los hebreos. En dichos ritos intervenía la mujer (una sacerdotisa), un árbol con su frutos, una serpiente; todos los elementos que van a aparecer como negativos para el hombre en el capítulo que estudiamos. ¿Había una manera más clara y más pastoral y más judía de decirle al pueblo que en esos ritos no iba a encontrar sino la causa de su castigo y degradación? ¿Había una mejor forma de hacer a la serpiente un animal antipático y peligroso?

En otros pueblos, la serpiente era un animal semidivino porque "conocía los secretos de la vida y de la muerte". Daba la muerte con su picadura y daba la vida a través del órgano genital masculino, cuyo símbolo consciente o inconsciente era. Parecía, según la mentalidad popular, dueña del secreto de la inmortalidad porque cambiaba de piel y se renovaba cada vez que ésta se avejentaba.

x Fijémonos en que la serpiente tan sólo plantea la posibilidad de que quizás el hombre haya entendido mal a Dios, ya que Dios no puede haber querido decir eso. Lo astuto de ese asunto está en que la serpiente pretende trabajar tan sólo en favor de Dios. La serpiente sabe de un Dios más grande y más noble, de un Dios que no necesita de tales prohibiciones. La serpiente sabe que la tentación sólo tiene fuerza de verdad si se presenta como viniendo de Dios, como representando la causa de Dios. Con esta tentación se ataca la actitud fundamental de la criatura respecto al creador. Con ella se lleva al hombre a que se convierta en juez de la palabra de Dios, en vez de escucharla y cumplirla sencillamente.

x La serpiente, en algunos pueblos antiguos, servía en ritos de vaticinio; su nombre ("nahas"), en hebreo, suena a "vaticinio". El autor dice: la serpiente dio en el origen un vaticinio equívoco, ¿cómo podemos fiarnos ahora?

3, 2-3: "La mujer contestó a la serpiente: Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; sólo del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: no coman de él ni lo toquen, bajo pena de muerte".

El que peque tiene que morir, según la mentalidad del pueblo hebreo. Sólo hay vida en el ámbito de la alianza con Dios pactada en el Sinaí; el que no guarde la alianza, el que la rompa con el pecado, queda en el ámbito de la muerte y debe morir. Por eso en el Exodo se condena a muerte a un hombre aun por recoger un haz de leña en sábado (Números 15, 32-36), porque se ha violado la alianza, que manda guardar el sábado. Todo este relato del Génesis se pone por escrito cuando se ha vuelto del destierro (una muerte de la nación como tal y la muerte física de muchos), destierro que interpretaban como castigo por haber roto la alianza.

Fijémonos en que la mujer (todavía en el paraíso) cree a la serpiente. No aparece aquí esa sabiduría especial con la que Dios hubiera dotado al ser humano antes del pecado (según la teología tradicional; los llamados "dones preternaturales").

Suplantar a Dios significa aniquilar al autor de la vida, por eso el día en que el hombre quiera suplantar a Dios y coma del fruto para ello, tendrá que morir.

San Pablo (Romanos 5, 12-19) dirá después que por un pecado entró la muerte en el mundo y que la muerte alcanza a todos porque todos seguimos pecando.

x Atención: En Génesis 2, 9 ha dicho que el árbol que está en medio del jardín es el árbol de la vida, no el del conocimiento del bien y el mal. Tan poca importancia tiene eso para el redactor que no se cuida de esos detalles o contradicciones. Lo que importa no es cada uno de los detalles incluidos en la redacción, sino el para qué se pone tal relato?, ¿cuál es la intención del autor?. ¿Qué me quiere decir a mí, lector de todos los tiempos?

3, 4-5: "La serpiente respondió a la mujer: no es verdad que tengan que morir. Bien sabe Dios que cuando coman de él, se les abrirán los ojos, y serán como Dios en el conocimiento del bien y el mal".

Ser como Dios en el conocimiento del bien y el mal no es saber qué es bueno y qué es malo, sino decidir qué es bueno y qué es malo, crear leyes, juzgar. La facultad de hacer leyes y juzgar, como la de ser inmortal, es una de las dos propiedades esenciales de la divinidad. Podemos leer en paralelo 1 Reyes 3, 9 y 2 Samuel 14, 17.

Fijémonos en que la serpiente estaba en este caso diciendo la verdad; Dios mismo lo expresará así en Génesis 3, 22: He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros.

3, 6: "La mujer se dio cuenta de que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable porque daba inteligencia; y cogió un fruto, comió, se lo alargó a su marido, y él también comió."

Lo que la mujer hace aquí, parece ser el prototipo de pecado: ver, desear, coger. Por ejemplo, en Josué 7, 20-21: Acán describe exactamente igual cómo cometió su pecado de sacrilegio.

3, 7: "Se les abrieron los ojos a los dos, y descubrieron que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron".

La desnudez en la antigüedad no tenía el mismo sentido que actualmente. La desnudez era lo propio de los esclavos, lo propio de la máqs absoluta pobreza. En Ezequiel 16, 8-13, 39 y en Oseas 2, 5 tenemos unos paralelos que nos aclaran la expresión.

Lo que este versículo quiere, pues, decir, es lo siguiente: conocieron que estaban en la más absoluta pobreza. Es una magnífica ironía teológica: se les iban a abrir los ojos y ser como Dios en el conocimiento del bien y del mal. Se les abrieron los ojos y lo único que vieron es que se habían quedado "en pelotas".

3, 8-10: "Oyeron al Señor que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa; el hombre y su mujer se escondieron de la vista del Señor Dios entre los árboles del jardín. Pero el Señor Dios llamó al hombre: ¿Dónde estas? , él contesto: Te oí en el jardín, me dio miedo porque estaba desnudo, y me escondí".

Pasearse por el jardín a la hora de la brisa (al caer de la tarde) es lo que hacían los grandes señores en Babilonia y los judíos piensan que el Señor de todo lo creado no puede ser menos. No por gusto, la palabra brisa, viento suave, "rúaj", es la misma que "espíritu". No por gusto, el hebreo encontrará la presencia de Dios en la suave brisa (1 Reyes 19, 11 y ss.; 2 Samuel 5, 24). Recordar que en esos pueblos del desierto todo el mundo permanece encerrado en su casa o tienda por el exceso de calor hasta la hora de caer el sol, hora en que llega la brisa y los pueblos recobran la vida.

El hombre se esconde. La primera forma de huir es esconderse. Es alejarse de Dios porque uno tiene conciencia de pecado. La segunda forma de huir es echarle la culpa a otro (a Eva, a la serpiente, a Dios): la mujer que tú me diste, el animal que tú hiciste...(¿el Diablo que tú creaste?).

3, 11-13: "El Señor Dios le replicó: ¿Quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿A que has comido del árbol que te prohibí comer? El hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me a largo el fruto y comí. El Señor Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Ella respondió: La serpiente me engañó y comí".

Nadie quiere cargar con la responsabilidad de sus actos. Lo terrible de este relato es que expresa magistralmente el "mito" del hombre de todos los tiempos. Cuando a un hombre se le pregunta: ¿Por qué metiste la pata? Responde: la mujer que Tú hiciste... Siempre es otro el que tiene la culpa. Y Eva le echó la culpa a Dios, según este versículo; se la echó a la serpiente que Dios había creado, y la pobre serpiente cargó la culpa porque ella no podía echársela a otro. En el Evangelio (Marcos 7, 21-23) Cristo nos dice que no podemos echarle la culpa, como Adán o Eva, a nadie; que es nuestro corazón podrido el causante de todos los males. No hay Satanás mayor que nos tiene que las podridas intenciones que proceden de nuestro corazón, dice Jesús.

3, 14-15: "El Señor Dios dijo a la serpiente: Por haber hecho eso, maldita tú entre todos los animales y todas las bestias del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer; entre tu linaje y el suyo: él herirá tu cabeza cuando tú hieras su talón".

Es una forma de decir que la relación entre el hombre y los animales ha quedado quebrantada por el pecado.

El autor explica la razón popular de por qué la serpiente no tiene patas y tiene que arrastrarse sobre el polvo de la tierra, viene a decir: es por un castigo de Dios por un pecado.

Comer polvo arrastrándose sobre el vientre es el símbolo, en todos los pueblos de la antigüedad, de la mayor humillación y ruina. Podemos leerlo así en: Salmo 72, 9; Miqueas 7, 17; Isaías 49, 23.

Desde luego, en estos versículos el autor no tiene la intención de revelarnos ni una palabra acerca de María, madre de Jesucristo. Tampoco tenía la intención de revelarnos la existencia de Satanás como origen de nuestros pecados.

3, 16: "A la mujer le dijo: mucho te haré sufrir en tus embarazos, parirás hijos con dolor, buscarás con deseo a tu marido y él te dominará".

La sexualidad, por el pecado, ya no será una bendición, sino una pasión. La fecundidad será un sufrimiento. Ya no habrá relación equilibrada o igualitaria entre el hombre y la mujer; desde ahora el hombre dominará a la mujer. No es esto lo que Dios quiso, esto es lo que hace el pecado y las cosas no serán como Dios las quiso mientras haya pecado.

3, 17-19: "Al hombre le dijo: porque le hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol del que te prohibí comer, maldito el suelo por tu culpa: comerás de él con fatiga mientras vivas; brotará para ti espinas y cardos, y comerás yerba del campo. Con sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella te sacaron; pues eres polvo y al polvo volverás".

La tierra es madre del hombre y, en la mentalidad hebrea, absolutamente solidaria con él. Tierra y hombre se pertenecen en las buenas y en las malas, puesto que de la tierra ha sido hecho Adán.

El trabajo no es castigo; lo que es castigo del pecado es la dureza con la que hay que trabajar.

Se procede de la madre, pero no se puede volver a su seno mientras se vive. En Job 1, 21; Salmo 138, 13; Eclesiastés 40, 1 e Isaías 26, 19 se encuentra la misma idea. La vida del hombre se desarrolla entre el seno de la madre y el seno de la tierra, que es madre de todos.

3, 20: "El hombre llamo a su mujer "Eva", por ser la madre de todos los que viven".

El redactor juega con el nombre de Eva. En Hebreo se dice "hawah"=ser viviente. Esa misma palabra significa en sumerio "madre". Eva resulta, pues, ser la madre de todos los seres humanos vivientes.

3, 21: "El Señor Dios hizo vestidos de piel para el hombre y su mujer y se los vistió".

Dios no abandona al hombre y cuida de él aun cuando haya pecado.

3, 22-23: "Y el Señor Dios dijo: miren, el hombre es ya como uno de nosotros en el conocimiento del bien y el mal. No vaya a echarle mano al árbol de la vida, coja de él, coma y viva para siempre. Y el Señor Dios expulsó del jardín de Edén, para que labrara el suelo de donde lo habían sacado".

Maravillosa ironía de Dios o, por lo menos, del redactor: el hombre ha llegado a ser como Dios; ¿en qué se nota? El hombre, según el redactor, ha pretendido arrebatarle a Dios uno de sus atributos, debe impedirle que pretenda arrebatarle el otro: la inmortalidad.

El "mito" de Adán y Eva arrojados del paraíso por desobedecer a Dios era una excelente manera de decir al pueblo de Israel: ¡cuidado!, Dios te ha colocado en esta tierra que mana leche y miel (un paraíso), pero si lo desobedeces, si rompes la alianza, serás arrojado de ella, serás desterrado.

En la subconsciencia del hombre está ver el vientre de la madre como un paraíso al que se desea volver. El paraíso nunca está "atrás", en el pasado. El hombre sólo empieza a ser verdaderamente él cuando sale del paraíso; la historia del hombre empieza con su expulsión de ese lugar. Lo mismo pasa con el hombre (de todo hombre) y el seno materno. Podemos leer en paralelo la historia de la vocación de Abraham (Génesis 12, 1).

3, 24: "Echó al hombre y al oriente del jardín de Edén colocó a los querubines y la espada llameante que se agitaba, para cerrar el camino del árbol de la vida".

Los querubines ("Karabu", en sumerio) eran unos seres mitológicos con cuerpo de toro, patas de león, alas de águila, y cabeza de hombre, y que se colocaban en Babilonia a la puerta de los templos y como brazos de los tronos de los reyes, para vigilar y proteger. Al hacer excavaciones arqueológicas en Asiriobabilonia se los ha desenterrado y están ahora en muchos museos.

La espada llameante que se agita no es otra cosa que un relámpago de bronce o de piedra que se colocaba (también en Babilonia) sobre las puertas de un templo.

Lo que el autor quiere decir es que Dios mismo ha velado para que el hombre no pueda regresar al Edén. El hombre no puede volver al seno materno. En el Evangelio de Juan (3, 1-8) se nos dice que es necesario nacer de nuevo y que eso se hace en forma símbolo-sacramental por medio del bautismo. También esta forma de volver al seno de la madre exige la muerte; hay que morir a la vida pasada y configurarse con Cristo muerto (ver Romanos 6, 3-4) y re-generarse.

NOTA A LOS PRIMEROS CAPITULOS DEL GENESIS

Probablemente el redactor final partió de la experiencia diaria. ¿Qué encuentro en la vida diaria? Un mundo en el que el hombre aplasta y oprime a su propia mujer; un mundo en el que la mujer pare hijos con dolor; un mundo en el que el hombre trabaja la tierra duramente y a veces ésta se niega a dar su fruto; un mundo en el que el hombre y los animales están no en colaboración, sino en guerra perpetua; un mundo en que a veces un hermano mata a otro hermano. El redactor final se pregunta: ¿pudo Dios, que es bueno, crear un mundo así? Dice: No. Dios lo hizo todo bueno; y entonces pone el relato de la creación recién salida de las manos de Dios. Se pregunta de nuevo: ¿Y qué fue lo que sucedió entre la creación del mundo tal como salió de las manos de Dios y como la encontramos ahora? ¿Cómo el mundo, que salió bueno de las manos de Dios, ha llegado a ser como lo encontramos ahora? ¿De quién es la culpa? ¿De algún dios del mal? No; el culpable es el hombre, y entonces redacta el capítulo tercero en el que explica cuál es el origen del mal en el mundo.

CONCLUSIONES SOBRE ESTE CAPITULO TERCERO DEL GENESIS

1) Por el pecado se han viciado todas las relaciones que tuvo el hombre:

- con Dios - entre los hombres - con los animales - con la materia.

Se ha roto el equilibrio y eso se nota en todos los detalles.

2) Consecuencia para la conversión.

La vocación del hombre es dominar la tierra por medio del trabajo, por medio del amor a su prójimo y amor a Dios. Dios está perpetuamente convocando al hombre a realizar su vocación. Lo intentó con un hombre: Abraham; luego con un pueblo: Israel; por fin lo logró en Jesucristo.

Si la vocación del hombre es dominar la tierra, dispone de la capacidad para hacerlo. Creer en esta posibilidad de un nuevo futuro y ponerse a trabajar para realizarlo, recreando la esperanza, es la actitud del convertido.

Lo mismo pasa con las relaciones con los demás. Ante el pecado la reacción del pecador es el odio, el rencor, etc. La reacción del convertido es la seguridad de que todo puede superarse, como persona y como miembro de una comunidad humana.

APENDICE: EL PECADO ORIGINAL

En todo el Antiguo Testamento no aparece ni una sola vez la concepción que actualmente tenemos de una falta cometida por Adán y cuya culpa hubiera manchado a todos los seres humanos, pasando a nosotros por herencia.

El pecado original de Adán es el pecado que da origen a todo pecado: negarse a ser el rey de la creación y dejar que un animal le dicte la conducta. Adán acaba de ser colocado por Dios como rey de la creación (un don que es tarea, como todo don de Dios). Y apenas entronizado, deja que un animal (la serpiente) le dicte la conducta.

La historia de Adán se convierte en "mito" para todos los hombres de todas las edades. "Ha Adán", el hombre, cada hombre, es colocado cada día como rey de la creación y deja que el animal que hay en él (los instintos) le dicte la conducta. Abdica de sus posibilidades, se niega a realizar la inmensa riqueza de capacidades que Dios ha puesto en él.

Cristo es, para nosotros, el nuevo Adán, una nueva humanidad empieza en él. Como Adán, somos tentados cada día. O somos tentados en Adán, o somos tentados en Cristo. O bien es Adán el tentado en nosotros, y entonces caemos, o el tentado en nosotros es Cristo, y entonces es el mal quien habrá de caer. Cristo ha vencido la tentación y nosotros somos miembros de su cuerpo; es Cristo quien es tentado en nosotros. Y es él quien en nosotros vence el mal. De paso: cuando la Sagrada Escritura llama a Jesucristo "el nuevo Adán" es porque quiere honrarlo y eso implica que el concepto que esos primeros cristianos (judíos todos ellos) tenían de Adán es un concepto muy honroso; su idea era: ¿cómo podía ser el hombre que había salido directamente de las manos y del corazón de Dios, sino perfecto? En Jesucristo, para ellos, había un nuevo Adán, superior a Adán, y con quien comenzaba una nueva creación, superior a la antigua creación.

EL PECADO AVANZA

El hombre había intentado arrebatarse a Dios uno de sus dos grandes atributos: el discernimiento entre lo que es bueno y lo que es malo (el derecho a hacer leyes). El hombre había sido castigado por su intento, pero no escarmienta e intenta arrebatarse a Dios su otro gran atributo: ser el dueño de la vida. El hombre intenta hacerse dueño de la vida y, como no puede hacerlo de otra manera, la quita. Dando la muerte, el hombre intenta apoderarse de otro atributo divino: ser el Señor de la vida.

1) Caín y Abel (Génesis 4, 1-16)

Leamos el texto. Notemos que nunca se dice en el relato que la ofrenda de Caín fuera menos buena que la de Abel. Se dice solamente que Dios acepta la de Abel y no la de Caín... (Leer Exodo 33, 19). En el fondo, el redactor está diciendo al lector: Dios acepta los sacrificios del culto judío (corderos), pero no acepta los sacrificios del culto cananeo (frutos de la tierra), no participes en cultos que Dios no acepta.

La señal que Dios pone a Caín no es una señal infamante, sino protectora.

Caín no es un maldito según la mentalidad hebrea:

x Su nombre, se usa en Israel y, además, significa "vida".

x Tiene larga descendencia, lo cual es signo de bendición puesto que en Israel la fecundidad lo era.

x Aparece como el padre de toda civilización; las artes, las industrias, etc.

x Dios mismo interviene para que nadie le haga daño y se compromete a vengarlo

personalmente (asumiendo así lo que en la mentalidad popular se llamaba la "venganza de sangre", que era obligación de los parientes más cercanos).

En Caín y Abel aparece representado el conflicto entre dos civilizaciones. La de los pastores seminómadas en Abel, la de los agricultores sedentarios en Caín. Cuando esas dos civilizaciones se encuentran, una de las dos elimina a la otra: la sedentaria elimina a la nómada.

Los cananeos eran sedentarios, los judíos eran seminómadas. El sacrificio de los judíos es aceptado por Dios, aunque sean absorbidos y destrozados por la civilización cananea.

¡Atención!: La tierra se niega a dar fruto (Génesis 4, 10-12) cuando ha recibido sobre ella la sangre de nuestro hermano, derramada por nuestra mano.

Sigue apareciendo la solidaridad total entre el hombre y la tierra. Lo que el hombre haga, la afecta irremisiblemente.

La sangre de Abel (Génesis 4, 10-11) no pide venganza, sino misericordia; así lo enseñaban los rabinos de la época de San Pablo (ver Hebreos 12, 24).

Caín era considerado entre los hebreos el padre de los Quenitas, que equivalían a los gitanos entre nosotros, a eso se debe que pongan a Caín como un hombre errante y que asesina hermanos (la mala fama con la que han cargado, desde siempre, como puede verse).

2) La guerra, la violencia institucionalizada (Génesis 6, 1-5)

Es uno de los pedazos de la Biblia más difíciles para los expertos. Quizás se trate de un trozo excesivamente corrompido en la conservación de su texto original. ¿Qué quiere decir eso de "los hijos de Dios" y "las hijas de los hombres"? ¿Se trata de una relación marital entre mujeres y ángeles? Sea como sea, lo importante es saber ¿para qué introduce este trozo la Biblia?

¿Y si no fuera sino una forma de explicarse la aparición de hombres armados, dedicados exclusivamente a hacer la guerra? Y si no fuera sino una forma de decir: no son hombres normales, se trata de bichos raros, verdaderos "gigantes", producto de una relación extraña y pecaminosa entre mujeres y ángeles? ¿Qué otra manera tenía un pueblo primitivo, como el pueblo hebreo, de explicarse la experiencia de gente tan bestial, sanguinaria y descomunal (recordar las máquinas de guerra) como los asirios, o los filisteos? Es sintomático que en la Biblia una de las señales de la llegada de los tiempos mesiánicos es la desaparición de todo belicismo y militarismo. Unamuno, el gran escritor y filósofo español, dice que los militares son necrófilos: seres enfermos amantes de la muerte. El belicismo es el pecado de Caín elevado a niveles industriales.

3) El castigo. Génesis 6, 5 - 9, 29. El diluvio.

Todo pueblo, en la antigüedad, había sufrido, en alguna época de su historia, un diluvio: inundación que acaba con todo lo anterior, pero que deja fecundada la tierra para los que vengan después. Y eso porque la inmensa mayoría de los pueblos en la región mediterránea se había edificado junto a ríos, lagos o mares.

El agua es experimentada por todos los antiguos como ambigua. Es tumba porque da muerte a aquellos que baña con su inundación. Es seno materno que da vida a todo aquello que baña con sus lluvias o inundaciones (el Nilo, el Tigris y el Eufrates). La misma agua que da muerte a la mayoría en el diluvio, es la que mantiene a flote el arca y salva la vida a Noé y sus descendientes. Desde siempre, en la Iglesia se vio el diluvio así, como símbolo del bautismo (agua que mata la vida anterior y fecunda y regenera para una vida nueva) y el arca como símbolo de la Iglesia (Fuera de la Iglesia no hay salvación, como fuera del arca tampoco).

Es esencial a la intención del autor la idea de que Dios y la injusticia no pueden convivir. Dios no soporta el pecado, no soporta la violencia institucionalizada o constante. Pero aunque Dios se llene de ira ante el pecado, no olvida jamás su misericordia (Habacuc 3, 2).

El hombre y la creación entera son plenamente solidarios. Lo que el hombre haga, afecta a toda la creación, por eso perecen los animales fuera del arca. San Pablo dirá, después, que el hombre, utilizando bien las criaturas, las ayuda a conseguir su fin, su plenitud.

Noé y su familia sobreviven a pesar de un diluvio, el autor quiso también decir que al hombre no lo vencen las fuerzas incontroladas de la naturaleza; él lucha frente a ellas y logra sobrevivir, ayudado por Dios.

- Génesis 8, 21-22.

x Se peca porque se es pecador (Jeremías 13, 23).

x Después de esta declaración de Dios queda disociada definitivamente la justicia del hombre y la fidelidad de Dios. Puede haber un pecador dichoso y un justo desdichado.

x Los ciclos repetidos de las estaciones son revelación de la fidelidad de Dios.

Nota: El mito de Gilgamesh ya traía la historia del diluvio con su Noé (Utanapishtin) correspondiente y, en algunos detalles, la coincidencia de las dos narraciones es demasiado perfecta para ser simple coincidencia.

- Génesis 9, 1.

De nuevo, la fecundidad no es un mandato, sino una bendición. Es Dios quien da la vida; toda manifestación de vida en una familia, según un hebreo, es manifestación de que Dios está con ella. La esterilidad es vista, por eso, por los judíos bíblicos, como una maldición.

- Génesis 9, 5-6.

Dios aparece utilizando la ley del talión. El se hace "vengador de sangre" del hombre. Es el hombre concreto, con su carne y su sangre, el que es imagen de Dios, no sólo por su espíritu.

- Génesis 9, 8-16.

Dios hace un pacto incondicional, y con todos los hombres de la tierra, puesto que Noé es padre de todos los pueblos. Un pagano cualquiera entra en este pacto si se abstiene de beber sangre, de comer un animal con su sangre. Recordar que ésta es también una condición puesta por los apóstoles en Jerusalén para la aceptación de los paganos en el cristianismo, sin obligarlos a cumplir el resto de la Ley.

El pacto se hace también con los animales (Génesis 9, 16) a través de la aceptación del hombre.

Nota: Por el diluvio Dios aparece reivindicando de nuevo para sí el derecho de dar (mantener) la vida o quitarla.

4) Después del diluvio el pecado vuelve a aparecer.

1) El pecado de Cam (Génesis 9, 18-27)

Cam aprovechó la borrachera de su padre para acostarse con una de sus mujeres. El hijo que nazca de esa unión será maldecido (destinado a ser esclavo de sus hermanos).

En Levítico 20, 11 dice: "El hombre que se acueste con la mujer de su padre, ha descubierto la desnudez de su padre; los dos morirán, su sangre caerá sobre ellos". Puede leerse también: Levítico 18, 7.8.14.16;20.20.21.

Canaán es el hijo que ha nacido de la unión incestuosa entre Cam y la mujer de su padre Noé. Los israelitas pueden, pues, según ellos, matarlos o reducirlos a la esclavitud (como dice en Génesis 9, 25-27).

2) La torre de Babel (Génesis 11, 1-9).

La torre de Babel (Babilonia, Bab-ilu: la puerta del dios), un ziggurat, no es una manifestación de la autosuficiencia y orgullo humanos. No es una especie de puño cerrado que se levanta hacia el cielo, sino todo lo contrario: una mano abierta alzada hacia el cielo; una súplica de ayuda. Pero Babel (Babilonia) era para Israel el símbolo permanente del paganismo y de la opresión. Evidentemente, decían los hebreos, el orgullo humano no tiene medida; la vanidad del hombre no tiene límites; si pudiera, el hombre arrebatría el lugar de Dios.

Babel (la torre) era como una catedral de la antigüedad pagana; el ziggurat era una especie de escalera erecta, una escalera que señalaba el camino del cielo. Un anticipo conmovedor del grito de Isaías (64, 1): "Oh, si rasgaras los cielos y bajaras:".

Las enseñanzas que se pueden sacar del relato son claras:

a) La elección de Dios respecto de Israel no viene motivada o exigida por el poder, por la preparación cultural y humana, sino por lo débil, por la nada que era este pueblo. Dios quiso habitar en el seno de este pueblo y ningún pueblo tenía tan cercanos a sus dioses a pesar de tener, incomparablemente, más poder o cultura.

b) El hombre no puede elevarse y hacerse merecedor de la gracia. La gracia es, esencialmente, don gratuito de Dios.

Nota: El autor juega con el nombre de Babel.

x Babel en acadio significa: puerta del dios, lugar de acceso a Dios.

x Babel en hebreo significa "confusión".

x Babel, dice el redactor, no sirve como lugar de acceso a Dios, Babel es, únicamente, un lugar de confusión; un lugar donde se hablan todas las lenguas de la tierra, pero nadie se entiende.

Pentecostés, y su milagro de las lenguas, no es sino una Babel al revés, una Babel superada. En pentecostés todos hablan distintas lenguas y proceden de distintas regiones, pero logran entenderse porque los ha juntado el Espíritu Santo, porque hablan el lenguaje que el Espíritu Santo les inspira, el lenguaje del amor.

BIBLIOGRAFIA

Nota importante: De todos estos libros y folletos hay algo en este trabajo. De algunos un trozo concreto, de otros un resumen, de otros la idea clave.

- "El relato bíblico de la creación"; J. Haspecker, Edic. Paulinas, Madrid, 1967.

- "Ministerio del hombre en la Biblia"; J. R. Scheifler, Edic. Deya, Bilbao, 1964.

- "Los patriarcas"; R. Michaud, Verbo Divino, Navarra, 1976.

- "Creación, paraíso y pecado original"; H. Renckens, Guadarrama, Madrid, 1969.

- "Teología de la redención"; R. Koch, Edic. Paulinas, Buenos Aires, 1966.

- "La prehistoria bíblica"; R. Bauer, Verbo Divino, Navarra, 1969.

- "El hombre según la Biblia"; A. Gelin, Marova, Madrid, 1967.

- "La palabra de Dios"; G. Auzou, FAX, Madrid, 1968.

- "Introducción a la Biblia, Tomo I"; Robert-Feuillet; Herder, Barcelona, 1967.

- "Estudios sobre el Antiguo Testamento"; Von Rad, Sígueme, Salamanca, 1976, PP. 421-444.

- "Teología del Antiguo Testamento", Tomos I y II, Sígueme, Salamanca, 1969.

- "Introducción a la lectura del Antiguo Testamento"; S. Muñoz Iglesias, Taurus, Madrid, 1965.

- "¿Quién es y quién fue Jesucristo?"; D. Bonhoeffer, Ariel, Barcelona, 1971, PP. 89-176.

- "Finitud y culpabilidad"; P. Ricoeur, Taurus, Madrid, 1969, PP. 465-608.

- "El cristiano como rebelde"; H. Cox, Marova, Madrid, 1968, PP. 40-52.

- "Y seréis como dioses"; Erich Fromm, Paidós, Buenos Aires, 1967.

- "Sacramento del amor"; P. Evdokimov, Ariel, Barcelona, 1966, PP. 164-168.

- "La torre de Babel"; A. Parrot, Edic. Garriga, Barcelona, 1962.

- "La sabiduría del Antiguo Oriente (ANET)"; James B. Pritchard, Edic. Garriga, Barcelona, 1966.

- Folleto de Stanny Joris, multicopiado con fecha de 25 de junio de 1974; con el título de "La Prehistoria; De la Armonía a la Desarmonía".

Alejandro von Rechnitz.